

PANORAMA



Oriente Medio y África: la volatilidad de los precios del petróleo provoca efectos diversos en los países productores, incluida la diversificación

El impacto negativo de la pandemia de COVID-19 sobre el crecimiento del PIB mundial y los volúmenes de comercio provocó una fuerte caída de los precios del petróleo. Después de caer a 15 USD a mediados de abril, los precios del crudo Brent se recuperaron hasta una media de 41,7 USD para el año 2020 frente a los 64,3 USD de 2019. Coface espera que los precios del petróleo sigan siendo volátiles en los próximos trimestres, con una previsión media para 2021 de 60 USD por barril en el momento de escribir este artículo. Este desplome temporal de los precios ha afectado de manera diferente a los exportadores de petróleo de Oriente Medio y África, en función de la dependencia de su producción nacional del petróleo, así como de su fortaleza fiscal y sus reservas internacionales. Países como Omán, Irán, Angola, Congo y Guinea Ecuatorial tienen un mayor grado de dependencia del petróleo en términos de PIB. Bahrein, Argelia, Chad y Nigeria tienen una proporción menor de su producción nacional que depende del sector de los hidrocarburos, pero son muy dependientes del petróleo en términos de exportaciones e ingresos fiscales.

Por lo tanto, ambas categorías se enfrentan a un mayor riesgo de perturbación económica debido a la volatilidad de los precios de la energía. Los países con mayores reservas internacionales y fuertes amortiguadores financieros -Arabia Saudí, Abu Dhabi, Kuwait y Qatar -Argelia y Libia son excepciones, ya que sus amortiguadores se utilizan para enjugar déficits (Argelia) o han sido congelados por la ONU (Libia)- pueden disponer de una mayor potencia fiscal. Sin embargo, su deteriorada situación financiera (mayor déficit presupuestario y mayor deuda pública) les frenará. Además, las inversiones en petróleo y gas se han aplazado o han visto frenada su realización. En consecuencia, estos países están cada vez más interesados en invertir en actividades distintas del petróleo. Las energías renovables pueden representar para ellos una importante fuente de diversificación (Emiratos Árabes Unidos, Arabia Saudí), junto con el turismo clásico, las finanzas, el transporte y la construcción (Qatar, Emiratos Árabes Unidos), la agricultura, la silvicultura y otras actividades extractivas (Camerún, Chad, Congo, Gabón).

**Dominique FRUCHTER**
Economista
para África
París, Francia**Seltem IYIGUN**
Economista
para Oriente Medio y Turquía
Estambul, Turquía

1 LOS PAÍSES CON MAYOR PIB, EXPORTACIONES Y DEPENDENCIA FISCAL DEL PETRÓLEO FUERON LOS MÁS AFECTADOS

En general, África no tiene mucho peso en la industria mundial del petróleo y el gas (O&G). Representa, respectivamente, el 7,2% y el 7,5% de las reservas probadas de O&G mundiales, el 8,9% y el 6% de la producción de O&G, el 10,2% y el 9,1% de las exportaciones de O&G, y el 4,2% y el 3,8% del consumo de O&G [1]. Además, África representa el 18% de la capacidad de licuefacción de gas, pero sólo el 3,2% de la capacidad mundial de refinado de petróleo, a pesar de que hay refinерías en 16 países. Esto explica que el 75% del crudo producido se exporte y que todos los países, excepto cuatro (Argelia, Costa de Marfil, Congo y Níger) sean importadores netos de productos petrolíferos [2]. Sin embargo, el O&G es importante para la economía de algunos países africanos, aunque su cuota en la producción mundial es individualmente baja. Aunque veinte países africanos producen O&G, cinco de ellos representan más del 80% de la producción continental: Argelia, Angola, Nigeria, Egipto y Libia (en tiempos normales para este último país, ya que la producción y las exportaciones se paralizaron durante la mayor parte de 2020). Por otra parte, el acuerdo OPEP + -que tiene por objeto reducir la producción mundial de petróleo para satisfacer una menor demanda- comprende ocho países africanos (Argelia, Angola, Congo, Guinea Ecuatorial, Gabón, Nigeria, Sudán del Sur y Sudán) que representan el 80% de la producción petrolera africana. Su producción podría reducirse un 13,6% en 2020. En la práctica, el descenso debería ser más suave, ya que sólo tres países parecen seguir el acuerdo: Argelia, Angola y Sudán.

El desplome de los precios y la demanda del petróleo inducido por la crisis de la COVID-19, aunque sea temporal, afectó a las economías africanas productoras de petróleo por dos vías. En primer lugar, los países dependientes del petróleo y el gas sufrieron la caída de sus ingresos por este concepto, estimados en 100.000 millones de dólares para 2020 según la Comisión Económica para África de la ONU. Estos ingresos podrían haber caído a la mitad en Nigeria y Angola. La situación se ha vuelto muy complicada para los que ya están en apuros de deuda (como Angola y Congo-Brazzaville), a menos que lleguen a un acuerdo con sus acreedores. Los que están al borde de la angustia (Chad, por ejemplo) podrían caer en ella. Los que cuentan

con el aumento de los ingresos por combustible para pagar su deuda recientemente contraída y vinculada a la inversión correspondiente (Ghana) podrían entrar en apuros. En segundo lugar, algunos proyectos de inversión regionales (que se extienden a lo largo de 2020-2022) ya han sido aplazados o corren el riesgo de serlo porque sus precios de equilibrio (en su mayoría por encima de 45 dólares el barril y 5 dólares por mil pies cúbicos) no están muy por debajo de los precios previstos a corto plazo. Estos proyectos se sitúan sobre todo en Nigeria (1.495 millones de barriles de petróleo), seguida de Angola (330 millones) y Ghana (300 millones). Algunas inversiones estaban destinadas a renovar la producción, lo que significa que ésta podría disminuir en los próximos años. Además, las rondas de licitación en Ghana y Angola podrían retrasarse.

El diferencial de crecimiento entre 2019 y 2020 fue significativo en los países donde el petróleo y el gas tienen un papel importante en la economía, como Argelia (95% de las exportaciones, 52% de los ingresos públicos y 25% del PIB), Chad (59%, 30% y 13%, respectivamente) y Nigeria (90%, 55% y 8%). Lo mismo ocurre en otros países en los que el petróleo y el gas son menos importantes, como Camerún (43% de las exportaciones, pero apenas un 15% de los ingresos públicos y un 25% del PIB) y Ghana (30%, 10% y 6%), debido a la reducción de los ingresos por exportación de otros productos básicos. Aunque la actividad de O&G es aún más importante en Angola (92%, 60% y 50%), Congo (80%, 63% y 61%) y Guinea Ecuatorial (94%, 80% y 50%), el diferencial era menor porque la actividad ya estaba limitada por una política restrictiva en los dos primeros y por la disminución de la producción de hidrocarburos en el segundo. El diferencial fue extremo en Libia debido al bloqueo de las exportaciones de combustible impuesto por el gobierno con sede en Bengasi durante la mayor parte de 2020. Por el contrario, fue relativamente moderado en Egipto (30%, 3% y 15%), dado el papel relativamente menor de la O&G en su economía. Dicho esto, Egipto se enfrenta al colapso total de sus ingresos por turismo. Además, todos estos países sufrieron las medidas de distanciamiento social (más o menos estrictas) aplicadas por sus gobiernos y otros para luchar contra la pandemia de COVID-19.

Tabla 1:
Previsión del PIB de Coface (países africanos productores de petróleo seleccionados, variación porcentual interanual)

	Algeria	Angola	Camerún	Chad	Congo	Egipto	Guinea Ecuatorial	Gabon	Ghana	Libia	Nigeria
2019	0.8	-0.9	3.8	3.1	-3.5	5.6	-6	3.9	6.5	2.5	2.2
2020(e)	-6.5	-4	-3	-2	-8	3.5	-9	-3	1	-41	-3.5

Fuentes: IMF, Coface (e = estimation)

1 Fuente: BP 2020

2 Fuente: African Energy

Por último, sus cuentas públicas se han deteriorado a pesar de la reducción de su presupuesto para ajustarse a los menores ingresos (sobre todo en Argelia y Nigeria) y de la ayuda financiera de emergencia de las organizaciones multilaterales, especialmente del Fondo Monetario Internacional (FMI).

El panorama es diferente en Oriente Medio, que posee casi la mitad de las reservas probadas de petróleo del mundo y el 65% de las reservas probadas de la OPEP. A pesar de la aplicación de programas de diversificación, la mayoría de los países de Oriente Medio siguen dependiendo de los ingresos del petróleo en términos de exportaciones, ingresos fiscales y PIB. En la región del Golfo, los ingresos procedentes de los hidrocarburos representan entre el 50% y el 80% de los ingresos fiscales totales, y entre el 20% y el 90% de las exportaciones totales. Entre el 20% y el 50% de la producción nacional sigue dependiendo del sector de los hidrocarburos. Sin embargo, hay algunas diferencias dentro de este grupo de países. Bahréin tiene una pequeña parte de su PIB procedente del sector de los hidrocarburos (alrededor del 20%), pero depende de él para la mayor parte de sus exportaciones e ingresos fiscales (casi el 55% y el 80% respectivamente, a partir de 2019). Por lo tanto, su economía se contrajo en 2020 principalmente debido a los precios más bajos del petróleo y a los problemas de salud relacionados con el COVID-19. Bahréin es un importante exportador de productos refinados, pero debido a los impactos negativos de la pandemia en la demanda mundial de petróleo y los volúmenes de comercio mundial, se estima que las exportaciones de petróleo de Bahréin han disminuido un 35% a 6.400 millones de dólares en 2020 con respecto al año anterior, tras una contracción del 7% interanual en 2019, según el IIF. La incertidumbre sobre las condiciones económicas mundiales y la volatilidad de los precios del petróleo pesan sobre las refinerías, y probablemente también las llevarán a reducir su producción durante 2021. Sin embargo, la evolución de la pandemia y cualquier progreso en el tratamiento/vacuna podría cambiar estas condiciones. En las circunstancias actuales, es probable que la producción de petróleo y las actividades de refinado de Bahréin se vean afectadas por la cancelación y/o el retraso de proyectos de alto coste (en consonancia con la reducción de los gastos de capital de las empresas energéticas). Más concretamente, la inversión que pretende ampliar la refinería de Sitra de Bahréin (estimada en unos 6.500 millones de dólares) es una importante iniciativa para aumentar las exportaciones del país (el 95% de las cuales se dirigen al Sudeste Asiático y a India). Se estima que el déficit presupuestario de Bahréin se ha agravado hasta situarse en torno al 15% en 2020, frente a una estimación anterior del 8,4%, debido a los precios de equilibrio fiscal y exterior [3] (estimados respectivamente en 93,2 USD y 78,5 USD por barril en 2020 por el FMI), a la volatilidad de los precios de la energía y al acuerdo de la OPEP+ (para reducir la producción en 9,7 millones de barriles diarios entre el 1 de mayo y el 31 de julio de 2020, y luego en 7,7 millones de barriles diarios hasta diciembre de 2020).

En comparación con Bahréin, el PIB de Omán depende más de los hidrocarburos (alrededor del 40% del PIB), pero su dependencia en términos de exportación e ingresos fiscales sigue siendo también bastante alta (casi el 60% y el 75%, respectivamente). El PIB omaní se

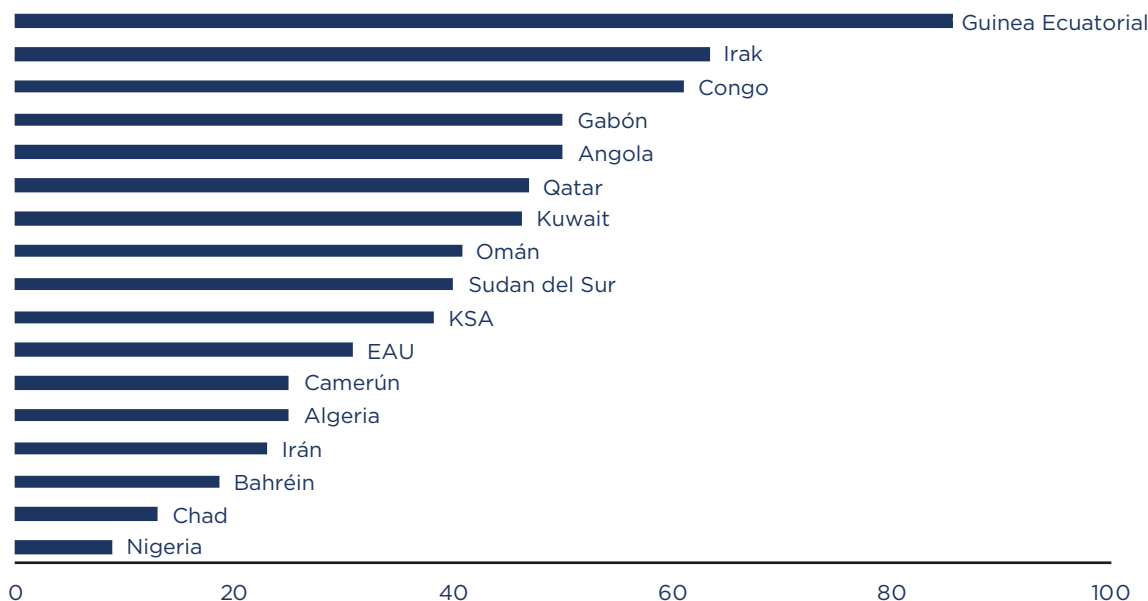
contrajo en 2020 debido al desplome de los precios del petróleo y a los efectos negativos de la COVID-19. Sin embargo, la economía había estado luchando incluso antes de la caída de los precios del petróleo debido a los amplios déficits fiscales y a las vulnerabilidades externas. Al igual que otros productores, Omán también cumplió el acuerdo de la OPEP+ y redujo su producción de crudo en un 23% en mayo y junio. Sin embargo, la producción de condensado del país, estimada en unos 150.000 barriles diarios (b/d), no está limitada por el acuerdo de recorte de la OPEP+. No obstante, los bajos precios de la energía han empujado a las empresas petroleras a reducir costes y revisar sus planes de inversión. Petroleum Development Oman, el productor semipúblico de petróleo y gas natural del Sultanato, ha pedido a los contratistas que reduzcan los costes en al menos un 30% del valor de sus contratos.

Irán dependió menos de los hidrocarburos en términos de su PIB a partir de 2019 (alrededor del 23%), y su dependencia en términos de ingresos por exportación disminuyó de casi el 60% en 2018 al 40% en 2019, y se estima que habrá disminuido aún más en 2020. Esto está relacionado principalmente con la retirada de Estados Unidos del acuerdo nuclear en mayo de 2018. Irán firmó el Plan de Acción Integral Conjunto (también conocido como el acuerdo nuclear iraní) con el P5+1 (Estados Unidos, China, Francia, Reino Unido, Rusia, más Alemania) en 2015 y acordó restringir su programa nuclear y aceptar inspecciones internacionales. A cambio, a Irán se le levantarían todas las sanciones económicas relacionadas con la energía nuclear y se liberarían sus activos congelados. Sin embargo, la reintroducción de las sanciones por parte de Estados Unidos en 2018 (sobre todo en los sectores de la energía, el transporte marítimo y las finanzas), y el fin de las exenciones de las sanciones para los países que aún compran petróleo a Irán, empujaron a la economía iraní a la recesión en 2018 y 2019 (-5,4% y -7,6%, respectivamente). La producción de petróleo cayó de 3,8 millones de b/d en 2017 a 1,9 millones de b/d en julio de 2020, según la OPEP, mientras que las exportaciones de petróleo podrían haber caído a unos 200.000 b/d en 2020 desde los 2,5 millones de b/d previstos antes de la retirada de Estados Unidos del acuerdo nuclear. En consecuencia, se estima que los ingresos petroleros del país han disminuido hasta 9.000 millones de dólares, frente a los 62.000 millones de dólares de 2018. El panorama ha empeorado también por la pandemia del COVID-19. El cierre de empresas y los toques de queda en todo el mundo empeoraron la situación, ya que empujaron a China (el principal cliente de petróleo de Irán) a reducir sus compras de hidrocarburos. El fuerte descenso de los precios del petróleo, por debajo de los 50 dólares por barril considerados por las autoridades iraníes para el presupuesto de 2020, ha contribuido al aumento del déficit presupuestario, que se calcula que alcanzará entre 9.000 y 10.000 millones de dólares para el 20 de marzo de 2021, que es el final del actual ejercicio fiscal. Por lo tanto, Irán necesitaría un mayor precio del barril de petróleo para equilibrar su presupuesto, estimado en unos 521 dólares en 2020 según el FMI. Los bajos precios del petróleo, junto con las sanciones y el aumento de los casos de COVID-19, empujaron la economía de Irán a una mayor contracción en 2020. La economía podría volver a un crecimiento positivo en 2021 si el impacto de la crisis del COVID-19 disminuye y dependiendo de la evolución de las sanciones de Estados Unidos.

3 Fiscal breakeven oil price: the oil price at which the fiscal balance is zero - External breakeven oil price: oil price at which the current account balance is zero (Source: IMF)

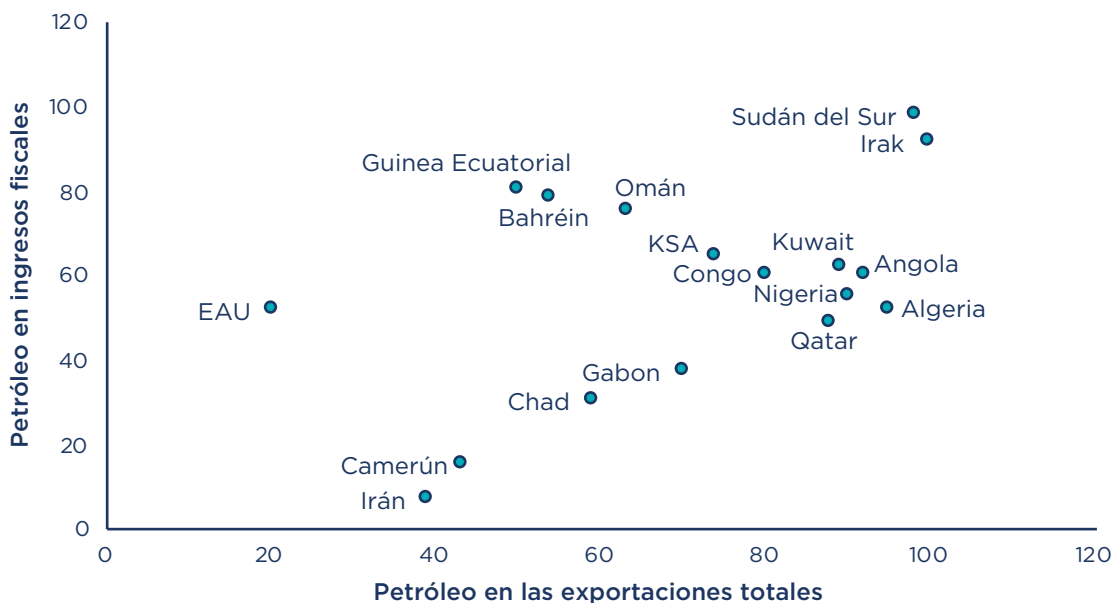


Gráfico 1:
Sector del petróleo en el PIB en 2019 (%)



Fuente: World Bank

Gráfico 2:
Ingresos del petróleo como % de las exportaciones totales y de los ingresos fiscales (varios años, de 2017 a 2019)



Fuentes: World Bank, IMF, EITI, IIF

2 MAYORES DÉFICITS FISCALES Y LA MAYOR DEUDA PÚBLICA REDUCEN LA CAPACIDAD DE EXPORTADORES DE PETRÓLEO PARA CONTRARRESTAR LA VOLATILIDAD DE LOS PRECIOS, A PESAR DE QUE LAS RESERVAS INTERNACIONALES SON EN GENERAL SÓLIDAS

De 2009 a 2014, los precios del petróleo pasaron de unos 35 dólares por barril a 130 dólares por barril. Este periodo permitió a los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) aumentar su producción global de petróleo de 15 millones de b/d a 17,3 millones de b/d, y el saldo fiscal de las administraciones públicas de la región se disparó del 0,3% del PIB en 2009 al 10,2% en 2013. Además, los elevados precios del petróleo dieron lugar a amplios superávits por cuenta corriente, que, a su vez, se utilizaron para alimentar los fondos de la riqueza nacional. Las reservas oficiales brutas de la región del CCG se dispararon, acercándose a 1 billón de dólares en 2014.

Tras el desplome de los precios del petróleo entre 2014 y 2016, de unos 115 USD por barril a 27 USD por barril, los países del CCG aplicaron una fuerte consolidación fiscal, centrada principalmente en la reducción del gasto, y aceleraron sus esfuerzos de diversificación económica. Los ingresos del petróleo cayeron de 580.000 millones de dólares (34% del PIB) en 2013 a 216.500 millones de dólares (16% del PIB). Como resultado, el consumo público en la región se contrajo un 2,8% en 2015 y un 10,7% en 2016, mientras que el gasto fiscal total cayó un 11,7% interanual en 2015 y un 6,2% interanual en 2016. Todos los países del CCG introdujeron medidas centradas en la congelación de los salarios públicos, el recorte de las subvenciones energéticas y el retraso de los proyectos de inversión no prioritarios. Arabia Saudita y los EAU introdujeron el impuesto sobre el valor añadido (IVA) en enero de 2018, mientras que Bahréin hizo lo propio en enero de 2019. Sin embargo, estos esfuerzos no impidieron que estos países registraran mayores déficits fiscales y acumularan una mayor deuda externa.

Los gobiernos reaccionaron de forma similar cuando los precios del petróleo se desplomaron a principios de 2020, cuando los precios del crudo Brent alcanzaron un mínimo de 17 dólares por barril (desde 67 dólares por barril) debido a una guerra de precios entre Arabia Saudita y Rusia, así como al impacto del COVID-19. Las medidas consistieron sobre todo en recortar los gastos no prioritarios, introducir recortes y retrasos en los gastos de capital y suprimir los subsidios para los trabajadores del sector público. Sin embargo, los gobiernos aplicaron paquetes fiscales que incluyen la suspensión del pago de impuestos y tasas, la provisión de liquidez al sector privado, la compensación de las pérdidas de ingresos de los trabajadores mediante el uso de fondos de desempleo, etc. Arabia Saudí triplicó el IVA hasta el 15%, mientras que Bahréin anunció que reduciría el gasto en un 30%.

Aunque los paquetes de apoyo económico han supuesto casi el 30% del PIB en Bahréin y Omán, el 10% en Kuwait, Qatar y los EAU, y alrededor del 7% en Arabia Saudita, el impacto en los presupuestos debería ser menor debido a la mencionada supresión de gastos no prioritarios [4]. No obstante, la mayoría de los países del CCG prevén que su déficit fiscal se sitúe entre el 11 y el 16% del PIB en 2020.

La bajada de los precios del petróleo y los recortes de la producción petrolífera afectaron sobre todo a Bahréin, Omán y Arabia Saudita, donde el déficit fiscal habrá aumentado probablemente entre 5 y 8 puntos porcentuales. Omán también anunció que recortará el gasto en un 5% en mayo de 2020, tras un recorte anterior del 5% a mediados de abril. Las reservas de divisas (excluyendo el oro) cubren sólo 1,3 meses de importaciones de Bahréin, pero casi 4 meses de importaciones de Omán. En este sentido, Arabia Saudita se encuentra en una posición más fuerte a pesar de su frágil dinámica presupuestaria, ya que sus reservas internacionales, aunque se redujeron a la mitad tras la caída del petróleo en 2014, cubren casi 30 meses de importaciones. El aumento de los déficits fiscales provocará probablemente un incremento de la deuda externa de estos países. Se estima que en 2020 la deuda externa total habrá superado el 250% del PIB en Bahréin y se acercará al 160% en Qatar. Se mantendrá cerca del 120% del PIB en Omán y los EAU [5]. Los países del CCG, excepto Bahréin y Omán, se benefician de unos precios de equilibrio fiscal (entre 42 y 80 dólares) y externo (entre 30 y 54 dólares) relativamente bajos. Sin embargo, su PIB global se contrajo al sufrir las interrupciones de la actividad causadas por el brote de COVID-19 y las medidas de cierre relacionadas. El acuerdo de recorte de la producción de la OPEP+ también pesa sobre la producción de crudo de estos países, mientras que la depresión de la demanda de petróleo probablemente pesa sobre los precios y los márgenes. En Qatar, Qatar Petroleum ha anunciado un recorte del 30% del gasto en 2020, mientras que Kuwait Petroleum Corp. ha dado instrucciones a todas sus filiales para que reduzcan el gasto de capital y operativo. Además, la consolidación fiscal debería pesar sobre las inversiones públicas y privadas. A pesar de la aplicación de recortes del gasto fiscal en áreas no prioritarias, los programas de estímulo aplicados por los gobiernos para combatir los efectos negativos del COVID-19 en la economía provocarán un aumento de sus niveles de deuda. Después de presentar un paquete de apoyo de emergencia de 32.000 millones de dólares para el sector empresarial, Arabia Saudita aumentó su techo de deuda al 50% de su PIB desde el 30% anterior. Después de recaudar 10.000 millones de dólares en los mercados de bonos en la primera mitad de 2020, Abu Dhabi recaudó 5.000 millones de dólares a través de un bono de tres tramos a finales de agosto. En consecuencia, se estima que la deuda pública bruta total habrá aumentado hasta el 33% en 2020 en Arabia Saudí (desde el 23% en 2019) y hasta el 37% en los Emiratos Árabes Unidos (desde el 27% en 2019), según el FMI.

En general, los países del CCG parecen ser más frágiles que hace una década, aunque la mayoría de ellos siguen siendo resistentes en términos de reservas internacionales. Registrarán tasas de crecimiento más bajas, sus saldos presupuestarios y por cuenta corriente están disminuyendo y cayendo en territorio negativo (en paralelo a los precios de la energía), y su endeudamiento está aumentando.

4 Oil, Coronavirus Impact on GCC Sovereigns, Fitch Ratings, 12 May 2020

5 IIF



En términos de deuda externa pública - un indicador pertinente de su situación - Angola, Congo y, en menor medida, Gabón aparecen como los productores de petróleo africanos más frágiles. Además, dependen en gran medida del petróleo y el gas (O&G). Incluso antes de que estallara la crisis, el Congo, en dificultades de endeudamiento, solicitó y obtuvo la reestructuración de la deuda de sus acreedores extranjeros oficiales (China) y privados (empresas comerciales). El servicio de la deuda externa del Congo se estima en un 5% de su PIB en 2019 durante 2020-2021. Para Angola, la misma cifra se sitúa en el 12%. No obstante, los tres países estaban mejorando su situación en el marco de los programas del Servicio de Crédito Ampliado del FMI, como demuestran sus saldos fiscales y por cuenta corriente equilibrados o positivos en 2019. La crisis inevitablemente tallará en sus cuentas y retrasará el proceso, pero no debería revertirlo, especialmente en Angola, donde está más avanzado.

También profundamente dependiente de O&G, los déficits fiscal y externo de Argelia aumentaron a pesar de la recalibración fiscal y la presión sobre las importaciones (al restringir el acceso a las divisas y ampliar la lista de productos excluidos para la importación). Esto ha agotado aún más sus reservas de divisas y ha llevado a una financiación monetaria sostenida del déficit público. No obstante, el todavía opulento Fondo de la

Riqueza Soberana de Argelia y la casi ausencia de deuda externa y denominada en divisas son dos de sus puntos fuertes. La situación de Nigeria es bastante similar, salvo por la ausencia de un fondo de riqueza significativo y el bajo nivel de su deuda pública: se espera que el servicio de la deuda externa sea de apenas el 0,5% de su PIB en 2019 durante 2020-2021.

Libia presenta una deuda pública muy elevada, pero que se ve compensada por sus elevadas reservas de divisas, su rico fondo soberano (actualmente congelado por decisión de la ONU en 1991) y su equilibrada cuenta corriente. Además, su situación debería mejorar notablemente en 2021 al levantarse el bloqueo petrolero.

Camerún y Chad dependen menos del O&G que los países anteriores, lo que debería facilitar la mejora continua de sus cuentas en el marco de los programas de crédito ampliado del FMI. No obstante, Chad ha tenido que pedir a sus acreedores privados (Glencore es el más importante) una suspensión del servicio de la deuda. Egipto y Ghana presentan una deuda y un déficit públicos elevados, que se han deteriorado, sobre todo en el caso de este último, debido a las medidas de bloqueo y a la reducción del turismo y las remesas. La influencia de O&G en este asunto parece ser limitada.

Tabla 2:

	Saldo fiscal en % del PIB (2019)	Deuda pública en % del PIB (2019)	Deuda pública externa en % del PIB (2019)	Balanza por cuenta corriente en % del PIB (2019)	Reservas de divisas (meses de importaciones, último)	Fondo soberano (miles de millones de USD en 2019)
Algeria	-9.2	46	0.8	-12.6	14	72
Angola	0.8	110	76.2	5.7	12.4	2.3
Camerún	-2.3	40.9	30.4	-3.6	3.8 (CEMAC)	ninguno
Chad	-0.8	44.3	24.6	-4.9	3.8 (CEMAC)	nuevo
Congo	8.8	95.3	66	8.2	3.8 (CEMAC)	ninguno
Egipto	-8.3	87.5	19.6	-3.6	6.9	12
Guinea Ecuatorial	1.7	48	n.a.	-6	3.8 (CEMAC)	0.2
Gabón	-0.8	58.7	39.2	-0.3	3.8 (CEMAC)	0.1
Ghana	-7.4	63.2	32.4	-2.7	3	0.5
Libia	8.8	144	n.a.	0	48	60
Nigeria	-5	29.4	10	-3.8	19	1.7
Sudán del Sur	-2.5	38.3	33	-6	0	0

Fuentes: IMF, Coface, Knomea, SWFI, CEMAC (Communauté économique et monétaire d'Afrique centrale)

Además de los desembolsos regulares en el marco de los programas de apoyo multilaterales anteriores a la crisis (especialmente el Servicio de Crédito Ampliado del FMI), varios países africanos han recibido apoyo presupuestario y de balanza de pagos internacional adicional para ayudar a combatir la COVID-19 por parte del FMI (en el marco de su Instrumento de Financiación Rápida y del Servicio de Crédito Rápido), el Banco Mundial y el Banco Africano de Desarrollo. Además, la Iniciativa de Suspensión del Servicio de la Deuda (DSSI) de los países acreedores del Club de París, respaldada por el Grupo de países del G20, ofrece la suspensión del servicio de la deuda con vencimiento entre el 1 de mayo y el 30 de junio de 2021 para los países de bajos ingresos. Se aplica a Angola, Camerún, Chad y Congo, para los que el ahorro representa el 3%, 0,7%, 0,5% y 1,3% de su PIB, respectivamente. China,

aunque no es miembro del Club de París, decidió sumarse a la iniciativa: Angola, mayoritariamente endeudada con China, debería beneficiarse de ella. Ghana, para la que el ahorro representaría el 0,5% de su PIB, parece haber renunciado a esta oferta, probablemente para no dar una señal negativa a los mercados, que ya están preocupados por el déficit previsto del 12% en 2020 y el levantamiento del techo de déficit del 5% hasta 2022. Lo mismo ocurre con Nigeria, para la que el ahorro sería ínfimo. La situación es diferente para Sudán del Sur: la aplicación de la iniciativa no supondría una gran diferencia, dado que el país ya está endeudado y con las arcas vacías.

Por último, los países de bajos ingresos podrían solicitar acogerse al nuevo Marco de Alivio de la Deuda adoptado por el grupo de países del G20. Chad lo ha hecho.

3 DIVERSIFICACIÓN ECONÓMICA EN MEDIO DE FUENTES DE ENERGÍA ALTERNATIVAS

La diversificación es un proceso largo que requiere cambios estructurales y nuevas iniciativas para apoyar nuevos sectores. En términos de ingresos fiscales, Kuwait, Arabia Saudita y los EAU han tenido más éxito en la diversificación de sus economías en comparación con sus vecinos del CCG. Entre 2014 y 2019, Kuwait fue capaz de reducir su dependencia de los ingresos del petróleo de alrededor del 75% al 62%. Durante ese período, la participación de los ingresos por hidrocarburos en los ingresos fiscales totales se redujo del 70% al 51% en los EAU y del 88% al 65% en el caso de Arabia Saudita.

En cuanto a las exportaciones, la mayoría de estos países siguen dependiendo de los hidrocarburos. Siguen representando aproximadamente el 90% del total de las exportaciones de mercancías para Kuwait, el 85% para Qatar, el 70% para Arabia Saudita, el 53% para Bahrein y el 60% para Omán. Sólo los EAU tienen una estructura de exportación más diversificada, ya que los hidrocarburos representan sólo el 20% del total de las exportaciones de mercancías.

Por sectores, la construcción, las infraestructuras, los servicios financieros y el turismo han sido algunas de las industrias en las que más han invertido los países del CCG. Qatar y los EAU han sido de los más exitosos en ello. Entre 2010 y 2019, los ingresos por turismo de Qatar aumentaron del 3% al 11% de su PIB, mientras que el valor de su sector de la construcción pasó del 6% al 15% del PIB. Concomitantemente, los ingresos por turismo aumentaron de alrededor del 4% al 9% del PIB en los EAU, que se han convertido en un importante centro comercial para la región. El puerto de Jebel Ali sigue siendo el mayor puerto marítimo de Oriente Medio y se encuentra entre los 10 primeros puertos de contenedores del mundo. Qatar, que no contaba con entidades bancarias hasta la década de 1950, ha invertido en gran medida en este sector y la relación entre el total de activos bancarios y el PIB aumentó a cerca del 240% del PIB en 2019. Bahrein, ayudado por su condición de paraíso fiscal, también ha invertido en el sector bancario: los activos bancarios totales se situaron en el 230% del PIB bahreí en 2019. Los préstamos a los sectores de infraestructuras, transporte y hostelería han alimentado este crecimiento de los préstamos bancarios. Dicho esto, es importante subrayar que, aunque todas estas inversiones han contribuido a diversificar la composición del PIB, aún queda camino por recorrer en cuanto a la generación de exportaciones e ingresos fiscales.

La volatilidad de los precios del petróleo, unida a las repercusiones negativas del COVID-19 en la economía mundial, ha empujado a las empresas petroleras a retrasar o cancelar algunas de sus inversiones. Saudi Aramco ha retrasado dos grandes proyectos de expansión en los complejos de Marjan y Berrí [6]. Abu Dhabi National Oil Company (ADNOC) rescindió contratos por valor de 1.650 millones de dólares con el proveedor de servicios petroleros Petrofac [7]. Qatar Petroleum ha retrasado el inicio de la primera fase de su proyecto de expansión de GNL en el Campo Norte [8]. Kuwait Oil

Company (KOC) ha retrasado un proyecto de 400 millones de dólares centrado en el desarrollo de instalaciones de crudo pesado [9].

Las inversiones en fuentes de energía renovables también se consideran parte de la estrategia de diversificación económica. Dada la abundancia de estas fuentes en Oriente Medio y África, y el hecho de que las reservas de crudo están desapareciendo, el mayor coste medioambiental de los combustibles fósiles está empujando a estos países a invertir más en fuentes de energía alternativas. El sector solar representa una importante alternativa dadas las favorables condiciones naturales, pero los países también tienen oportunidades en los sectores eólico y de conversión de residuos en energía. En 2017, los EAU lanzaron su Estrategia Energética 2050, con la que el gobierno pretende invertir 600.000 millones de dólares australianos de aquí a 2050 para satisfacer la creciente demanda de energía. Se espera que la generación de electricidad renovable no hidroeléctrica en los EAU crezca un 25% interanual en 2020 y un 45% interanual en 2021 [10]. El emirato de Sharjah tiene previsto construir la primera instalación de conversión de residuos en energía solar del Golfo, con una capacidad de procesamiento anual de 300.000 toneladas de residuos no reciclables. Las autoridades de Arabia Saudita han declarado que tienen previsto producir el 50% de la electricidad del Reino a partir de fuentes renovables para 2030. En julio de 2020, ACWA Power, con sede en Arabia Saudita, eligió a Shanghai Electric como contratista de ingeniería, adquisición y construcción (EPC) para la quinta fase del parque solar Mohammed bin Rashid.

En el caso de los países africanos tradicionalmente productores de petróleo y gas, la diversificación fuera de estas dos materias primas ha sido limitada. Algunos de ellos (Chad, Congo, Camerún y Gabón) que tienen otras materias primas en su suelo (madera, mineral de hierro, oro, manganeso, caucho, aceite de palma, algodón, café o cacao) han tenido un éxito limitado, sin abandonar el petróleo y el gas. Los países que se iniciaron tardíamente en el petróleo y el gas, como Ghana y Egipto, mantienen sus otras actividades de forma valiosa. En cuanto a los ingresos fiscales, el IVA o los impuestos especiales destinados a reducir la dependencia de los ingresos relacionados con el petróleo (cuando existen) siguen generando ingresos limitados. No obstante, Camerún ha avanzado en la aplicación del IVA y Angola pretende desarrollarlo dentro de su amplio programa de reformas. La regla fiscal para acaparar parte de los ingresos de O&G es escasa, como atestigua la rareza de los fondos soberanos consistentes en el continente. Los avances en la reducción del gasto fiscal relacionado con el O&G, sobre todo a través de los subsidios y la fijación de precios de la energía, son también un trabajo duro. Durante el anterior desplome de los precios del petróleo en 2014-2016, Argelia, Camerún, Gabón y Ghana se comprometieron a reformar las subvenciones, pero los avances han sido limitados. Egipto parece tener más éxito en la actualidad.

6 <https://energynorthern.com/2020/09/30/aramco-delays-major-investment-as-covid-19-has-longer-term-impacts/>

7 <https://www.reuters.com/article/petrofac-contract/petrofac-says-abu-dhabi-national-oil-co-ends-1-65-bln-dalma-gas-contracts-idUSL3N2C41W7>

8 <https://www.reuters.com/article/us-qatar-energy-Ing-exclusive-idUSKBN21O28K>

9 <https://nsrp.vn/latest-article/kuwait-cancels-400-million-oil-and-gas-project/>

10 Fitch Solutions



Además, el proceso de reducción de la dependencia se ve dificultado por consideraciones políticas y sociales, la mala administración y recaudación de impuestos, la elevada informalidad, así como la deficiente gobernanza a pesar de la participación de más países en la Iniciativa para la Transparencia de las Industrias Extractivas (ITIE). Las autoridades expresan su voluntad de proceder en los malos tiempos, para olvidarse de ello cuando la situación mejora. Quizá esta vez sea diferente debido a la gravedad de la crisis y a la mayor participación de las organizaciones multilaterales. Angola parece decidida a reducir su dependencia reformando la fiscalidad, como ya se ha dicho, y privatizando las empresas estatales, que actualmente controlan la economía y frenan la explotación de sus numerosos recursos. El movimiento sólo parece frenado por la crisis. Nigeria también ha declarado su voluntad de diversificarse más allá del O&G, especialmente desarrollando su enorme potencial agrícola y protegiéndolo de las importaciones. La tarea será difícil debido a los limitados recursos públicos, la violencia y la estructura federal. Por último, los inversores extranjeros serán reacios a entrar en otros sectores distintos de la extracción de materias primas si no se mejora el entorno empresarial.

El petróleo y el gas no han pasado de moda en el continente africano a pesar de su escaso contenido local: el personal, los equipos, los servicios de ingeniería y de transporte son importados, lo que explica la diferencia entre los ingresos y la renta (es decir, para el cálculo en el que se deducen los costes de los ingresos) y su escasa contribución al empleo. Los países productores siguen dispuestos a ampliar su producción de combustible, especialmente de gas natural, más favorecido en los países consumidores por su menor huella de carbono en comparación con el carbón y el petróleo, y como paso en el camino hacia la energía verde. Algunos actores recientes de la industria del gas, como Egipto y Ghana, quieren desarrollar esta fuente de energía. Otros países, como Mozambique, Kenia, Senegal, Uganda, Namibia, Sudáfrica y Somalia quieren participar en ella. Algunos países, que acaban de reformar sus códigos de hidrocarburos, siguen esperando atraer a los inversores extranjeros: Argelia, Angola, Congo-Brazzaville y Gabón, mientras que otros podrían acelerar su actualización con el mismo objetivo, como Nigeria, por ejemplo. Sin embargo, los países africanos dependen en su mayoría de las empresas extranjeras para desarrollar su sector energético y, por tanto, no dominan la decisión final. Muchas grandes compañías petroleras han reducido sus inversiones, no sólo a causa de la crisis de COVID-19, sino también antes de ella debido a los bajos precios y porque quieren aumentar la proporción de energía verde en su cartera. Esto llega en un momento inoportuno para África, ya que, en fase con el anterior desplome de los precios del petróleo (2014-2016), el gasto de capital y de exploración de O&G africano ya había caído entre 2014 y 2018, y acababa de volver a ser positivo en 2019. Según Rystad, los retrasos o cancelaciones de proyectos en toda África podrían causar una caída de 200.000 b/d en la producción de petróleo durante el período 2021-2025, y una caída de alrededor de 1,2 millones de b/d durante 2026-2030.

Algunos países africanos, nuevos o recientes en materia

de O&G, verán retrasadas algunas inversiones previstas al menos un par de años. Los principales proyectos ya afectados o amenazados se encuentran sobre todo en Mozambique (2.325 millones de barriles de petróleo equivalente en gas), Mauritania (1.420 millones de barriles de petróleo equivalente en gas con Greater Tortue Ahmeyin) y Uganda (más de 1.000 millones de barriles de petróleo con el yacimiento de Tilenga, cerca del lago Alberto). También hay proyectos menores en Kenia (215 millones de barriles de petróleo) y Senegal (220 millones de barriles de petróleo equivalente en gas con el yacimiento compartido con Mauritania). Mientras que Total decidió seguir adelante con su proyecto de GNL en Mozambique, Exxon Mobil canceló su proyecto de GNL en Rovuma. Los pozos de exploración previstos en Sudáfrica y Namibia también corren el riesgo de sufrir retrasos. Las rondas de licitación en Senegal, Somalia y Mozambique también podrían aplazarse. Sin embargo, a diferencia de los países muy implicados en el sector de la extracción de petróleo y gas, como Nigeria, Angola y Argelia, que cuentan con estas inversiones para compensar el declive natural de los pozos existentes, estos países han estado funcionando sin los ingresos de la extracción de petróleo y gas y, por lo tanto, sólo deberían sufrir el aplazamiento de los ingresos adicionales y otros factores negativos como el colapso del turismo y las remesas, mientras que posiblemente se beneficien del aumento de la demanda mundial de otros productos básicos. Sin embargo, Mozambique y Somalia contaban mucho con estas inversiones para mejorar su grave situación financiera. Para empeorar las cosas, los insurgentes islamistas son cada vez más activos en ambos países, especialmente en la provincia mozambiqueña de Cabo Delgado, donde se van a realizar las inversiones. Además, algunos países como Senegal, Mauritania y Kenia se endeudaron en la perspectiva de estos proyectos, y ahora tienen que hacer frente a unos ingresos en peligro.

Los países de Oriente Medio y África, cuyo PIB depende en gran medida del petróleo, se han visto muy afectados por la caída de los precios de la energía debido a la pandemia de COVID-19. Aquellos con mayores reservas internacionales y fondos soberanos bien dotados (exclusivamente en Oriente Medio) han tenido más margen de maniobra para introducir programas de estímulo y recuperación económica. Sin embargo, todos han visto cómo se deterioraba su situación financiera debido a los mayores déficits presupuestarios y al aumento de la deuda pública. En consecuencia, hay un mayor interés por parte de estos países en invertir en sectores alejados del petróleo, su volatilidad y sus bajos precios cíclicos. Las energías renovables, junto con los servicios clásicos (turismo, finanzas, transporte), la industria manufacturera, la construcción y las actividades extractivas y agrícolas, pueden representar, por tanto, una importante fuente de diversificación para estos países. Sin embargo, esta tendencia está mucho más extendida entre los países del Golfo que en los países africanos, donde los recursos suelen ser más escasos y el poder de atracción de los inversores extranjeros hacia nuevas actividades puede verse limitado por una gobernanza inferior a la media. Aunque algunos proyectos se han retrasado, el petróleo y, sobre todo, el gas siguen estando de moda en África.

DISCLAIMER / DESCARGO DE RESPONSABILIDAD

El presente documento refleja la opinión del Departamento de Investigaciones Económicas de Coface, a partir de la fecha de su elaboración y sobre la base de la información disponible; puede ser modificado en cualquier momento. Las informaciones, los análisis y las opiniones contenidas en el presente documento han sido elaborados a partir de múltiples fuentes consideradas fiables y serias; sin embargo, Coface no garantiza la exactitud, la exhaustividad o la realidad de los datos contenidos en este documento. Las informaciones, los análisis y las opiniones se proporcionan únicamente con fines informativos y tienen por objeto completar la información de que dispone el lector. Coface publica este documento de buena fe y con base en una obligación de medios (entendida como medios comerciales razonables) en cuanto a la exactitud, integridad y realidad de los datos. Coface no se hace responsable de los daños (directos o indirectos) o pérdidas de cualquier tipo que sufra el lector como consecuencia de la utilización por parte de éste de las informaciones, análisis y opiniones. Por lo tanto, el lector es el único responsable de las decisiones y consecuencias de las decisiones que tome sobre la base de este documento. Este documento y los análisis y opiniones expresados en él son propiedad exclusiva de Coface; el lector está autorizado a consultarlos o reproducirlos sólo para uso interno, siempre que estén claramente marcados con el nombre "Coface", que este párrafo sea reproducido y que los datos no sean alterados o modificados. Se prohíbe cualquier uso, extracción, reproducción para uso público o comercial sin el consentimiento previo de Coface. Se invita al lector a consultar los avisos legales de la página web de Coface:

<https://www.coface.com/Home/General-informations/Legal-Notice>.

COFACE SA

1, place Costes et Bellonte
92270 Bois-Colombes
France

www.coface.com

coface
FOR TRADE